

Una *genealogía* de metodologías cualitativas para el estudio de la percepción del espacio urbano: planos mentales, observación participativa, análisis experimentales, croquis y vitrinas

A genealogy of qualitative methodologies for the study of the
perception of urban space: mental plans, participatory
observation, experimental analysis, sketches and showcases

Jorge Morales Moreno •

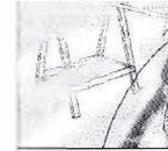
*Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el
Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, México*

DOI: <https://doi.org/10.24275/XCGN2499>

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2003

Fecha de aceptación: 9 de junio de 2003

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2003



La etnología sólo pudo aparecer como ciencia cuando se dio un descentrar: en el momento en que la cultura europea y, en consecuencia, la historia de la metafísica y de sus conceptos, se dislocó, se alejó de su locus, se vio obligada a dejar de considerarse a sí misma como la cultura de referencias
 Jacques Derrida, *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas* 1972.

Introducción

El *boom* de las *metodologías cualitativas* para el análisis de lo social es más viejo de lo que parece. Aunque conceptualmente es posible ubicarlo justo en la irrupción de *pos-estructuralismo* francés (1960), la verdad es que desde tiempos inmemoriales ha habido una gran tradición de filósofos e investigadores que incursionaron en lo que algunos historiadores alemanes dieron en llamar las *Geisteswissenschaften* (o “ciencias del espíritu”),¹ y en las que el antiquísimo Aristóteles es reconocido como un *patriarca* fundador.

Sin embargo, al destronar (o “descentrar”) algunos temas clásicos de las ciencias sociales y reubicarlos o definirlos por sus elementos más periféricos o invisibles, más accidentales o heterodoxos, los pos-estructuralistas franceses abrieron brecha a nuevas formas de acercamiento y estudio de lo social. Entre ellas, la construcción del *discurso de la mirada* cuyas metodologías testimoniales y documentales daban “voz” o significado a las miradas de los otros, la de los no especialistas, la de los sujetos anónimos que, aun-

* Correo electrónico: jmm@correo.azc.uam.mx

1. Von Wright, Georg, *Explicación y comprensión*, España, Alianza Editorial, 1971.

que, son los usuarios, espectadores o consumidores de un ambiente determinado.

Todo lo anterior parece hoy en día un lugar común. Mas en lo que respecta al estudio de los "asuntos urbanos", la irrupción de estas metodologías de investigación se vio favorecida y contextualizada también por otras tradiciones. Los análisis etnográficos de la antropología social (al estilo Oscar Lewis) y los estudios puntuales de ciertos psicólogos experimentales son buenos ejemplos de esta convergencia. Y, por supuesto, los estudios empíricos de la imagen urbana mediante el uso de planos mentales.

La participación de estos antecedentes en los análisis del ambiente construido (el espacio arquitectónico) fueron definitivos, por ejemplo, para el desarrollo de nuevas teorías *deconstructivistas* del lugar, en el cual el lugar gira en torno a sus "usuarios-otros" quienes, de pronto, han "recuperado" la voz, la mirada, la memoria e incluso la vida. Todo ello es ahora objeto de estudio: si es por *la voz* entonces se llama "entrevistas a profundidad", "testimonios puntuales", "tradición oral" o "memoria oral"; si es por *la mirada*, entonces se llama "foto-palabras", "foto-entrevistas", "documental", "testimonios visuales", "semiótica de la imagen social", "análisis del lugar", etcétera; si es por *la memoria*, entonces es nombrada "memoria colectiva", "imaginario social", "identidad", etcétera; y si es por *la vida*, entonces "relatos de vida", "historias de vida", "autobiografía social", "vida cotidiana", etcétera.

En este artículo se revisarán sucintamente y a partir de textos representativos, tres aproximaciones metodológicas del análisis del espacio social (ciudad, barrio, vecindad, calle, casa) que ponen énfasis en los testimonios directos de "los otros", en sus miradas y comportamientos, para indagar

sobre cómo los espacios son socialmente percibidos, cómo valorados y/o resignificados y sobre cómo evaluar los impactos que causan en las rutinas, vida cotidiana y actividades de sus habitantes (usuarios directos).

Cabe mencionar que las tres aproximaciones abarcan campos de análisis que van desde la planificación urbana (mirada física), a la psicología del lugar (comportamientos individuales, grupales o colectivos) y a la hermenéutica del espacio (etnografía de la percepción del territorio). La intención es proporcionar una *genealogía* de las metodologías cualitativas donde el centro de estudio no es tanto el lugar o el espacio, como los impactos y valoraciones que éstos tienen o producen en sus usuarios.

Revisamos desde la "tradición" documentalista iniciada en los trabajos empíricos del planificador norteamericano Kevin Lynch, continuada o enriquecida por algunos psicólogos sociales cuya inquietud principal no fue tanto el análisis de la percepción del medio urbano como los impactos físicos y emocionales que tiene sobre sus habitantes o usuarios, hasta terminar con una probable ramificación *posmoderna* que *descentra* los análisis de la percepción en aspectos del lenguaje y la mirada colectiva.

Tres aproximaciones

Iniciamos con la aclaración de algunos puntos metodológicos que fueron importantes en la redacción de este trabajo. Primero, la selección de los autores que el lector encontrará aquí tuvo como *hilo conductor* la cuestión de la representación del espacio urbano, su percepción por los actores sociales, las maneras en que éste los impacta y su proyección en la elaboración de una imagen colec-

tiva del lugar. Segundo, debo hacer notar que la selección ha sido también guiada por autores que desarrollaron propuestas metodológicas que en su momento resultaron innovadoras, si bien no todas pueden ser consideradas *químicamente puras* en términos cualitativos. Mucho de ello se debe a los contextos históricos que enmarcaron sus investigaciones. Tercero (y por lo mismo), la *variable histórica* cobra aquí un valor fundamental, pues aunque las *metodologías cualitativas* prácticamente acompañaron el desarrollo de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, las cuestiones e indagaciones sobre el espacio urbano no tuvieron el énfasis que ahora tienen, siendo dominadas por diversos enfoques *cientificistas* (a veces *neopositivistas*, a veces *marxistas*) o de plano netamente *metafísicos*, propiciados por el impacto que tuvo el Movimiento Moderno (funcionalismo) en la arquitectura y el urbanismo de la época. Estos enfoques tradiconales nunca bajaron de las nubes de la retórica, de tal manera que los agentes sociales fueron reducidos a una clase social (en el mejor de los casos) o un *modular*.

Precisamente por esta última circunstancia, el libro *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch (1960) debe considerarse como un parteaguas en los análisis de la imagen urbana, en un tiempo donde los estudios al respecto provenían por lo general de la arquitectura y la ingeniería. La publicación de este trabajo coincide con el inicio de una década de grandes transformaciones políticas y culturales, donde el propio *paradigma funcionalista* mostrará sus más crudas e insalvables limitaciones (el premiado conjunto habitacional Pruitt Igoe, en San Luis Missouri, será demolido con dinamita a mediados de la década siguiente por inoperante y conflictivo). Pronto, el tema del espacio urbano, de su percepción y proyección en una simbólica urbana, pasará al te-

rritorio de los planeadores urbanos y los psicólogos sociales, cuyas audaces preguntas no podían ser contestadas por los arquitectos funcionalistas ni eran del interés de los *cientistas* sociales de inspiración marxista.

El *descentrar* pregonado por los *pos-estructuralistas* franceses contemporáneos a Lynch tendrá una versión tan sinuosa como sintomática en los emergentes especialistas de la ciudad. A lo largo de las décadas siguientes desarrollarán la necesidad por ubicar en el usuario (y no en el edificio), en los actores sociales (y no en el espacio urbano en sí mismo) y en la interdisciplina (y no en la Teoría General) a sus nuevos objetos de estudio. Esta es la razón por la cual hemos incluido los trabajos de Robert Sommer (1969), David Canter (1972) y Antoine Bailey (1979), psicólogos ambientales y pioneros del estudio de la percepción del espacio y su relación con los comportamientos humanos. Un punto común en ellos es que enfocan sus trabajos en los campos del diseño, rescatando el papel social que deben asumir sus profesionales en la construcción de ambientes saludables.

Así, a nivel temático el lector tendrá una breve genealogía de los estudios de la percepción del espacio urbano, los comportamientos generados por los ambientes edificados y la construcción social de la imagen urbana; y a nivel metodológico diversas propuestas que van desde el uso de *cartas mentales* como formas para reconocer elementos distintivos de entorno urbano, hasta estudios de campo, estudios experimentales, observación participativa y croquis de representación de preferencias espaciales. Todo ello en el contexto de la *desmarcación* de los paradigmas tradicionales a los que hemos hecho mención y que resalta el carácter innovador y acaso único de las propuestas metodológicas que a continuación se reseñan.

Finalmente, una última selección ha querido evidenciar el azaroso proceso que han seguido los estudios de la imagen de la ciudad y la percepción del espacio urbano en el último cuarto del siglo pasado. Inserto ya en el paradigma de las *ciencias posmodernas*, el trabajo de Armando Silva (1992) muestra acaso una “madurez” metodológica en el empleo de técnicas netamente cualitativas sustentadas en un andamiaje conceptual que da primacía a la *mirada* y al *lenguaje*. A diferencia de los autores anteriores (aún apegados a la observación directa de los fenómenos), las categorías de Silva hacen referencia a lo simbólico, a lo lingüístico, a lo visual, a lo imaginario, a la metáfora y a la hermenéutica. El lector encontrará aquí una gran riqueza de conceptos metodológicos que acaso le permitan abordar de una manera singular los problemas tratados, sin menos cabo de los autores precedentes.

1. La representación mental del espacio urbano

Kevin Lynch

Contexto

El uso de planos mentales como herramienta de investigación “directa” tiene diversas raíces teórico-conceptuales que abarcan campos de estudio igualmente diversos. Pueden hallarse sobre todo en el amplio campo de la *cognición del ambiente*² y también en los de la *psicología experimental*, *arquitectura* y áreas afines al *urbanismo* (*planeación*, *sociología* y *antropología urbanas*).

Según David Stea,³ se debe al Dr. Trowbridge de la Universidad de Columbia la autoría del primer trabajo publicado que da cuenta de las “cartas mentales” como herramientas de investigación (*Revista Science*, 1913), aunque la fiebre se inicia en los años 50, en plena ebullición positivista que exigía la observación y medición de los objetos de estudio, donde convergen diversas investigaciones y ensayos sobre teorías de la *información*, *cognición ambiental* y *diferencial semántico*, tales como *La teoría matemática de la comunicación* de Shannon y *Weaver*,⁴ una tesis doctoral de Terence Lee,⁵ el libro *La imagen* de Kenneth E. Boulding,⁶ así como *La medida del significado* de Chartes E. Osgood y colaboradores.⁷

Es en ese contexto donde el planificador urbano Kevin Lynch (nacido en Chicago, 1918) publica *La imagen de la ciudad*,⁸ fundando con ello un paradigma alternativo sobre el estudio del espacio urbano para la práctica del diseño y la planificación urbana. El mérito de Lynch fue, sin duda, hacer de la ciudad, del medio físico, un campo de trabajo observable en el que sus habitantes juegan el papel principal. Entrevistándolos por la vía de los planos mentales, indagó y detectó ciertos aspectos urbano-arquitectónicos que funcionan como una estructura colectiva de identificación, identidad, orientación y reconocimiento del contexto urbano. Esta estructura es una suerte de catálogo compuesto por cinco elementos básicos relacionados entre sí (a saber: sendas, bordes, barríos, nodos, mojonos), verdaderas

claves de identidad que dan cuenta de la forma en que los habitantes estructuran la imagen funcional y operativa que se hacen de su ciudad.

Contribuciones al estudio del espacio y algunos aspectos metodológicos

El trabajo de Lynch representó una propuesta audaz y revolucionaria que renovó el entusiasmo por los estudios urbanos, muy sumergidos entonces en la atmósfera de la Escuela de Chicago o en los textos críticos de Lewis Mumford, e inauguró prácticamente el tema de la imagen de la ciudad, tradicionalmente despreciado por las diversas corrientes contemporáneas de estudios sociales de inspiración marxista, que veían al contexto urbano como el simple escenario de la lucha de clases: la acumulación de capital y el asentamiento físico de los mercados y de las relaciones sociales de producción.

A pesar de que el mismo Lynch advirtió que su indagación se limitaba al *análisis de los efectos de los objetos físicos y perceptibles* y que, por tanto, dejaba de lado aspectos ligados a la *imaginabilidad* como “el significado social de una cosa, su función, su historia o incluso su nombre”, el hecho de haber elaborado una metodología de investigación centrada en el habitante, donde el ciudadano común se convertía en fuente valiosa y única de información, hizo que su trabajo se convirtiera en un punto de partida nuevo para el estudio y la práctica de la planeación urbana, sobre todo en un momento donde el *urbanismo funcionalista* había convertido al habitante común en un *modular* y a la opinión del urbanista en la palabra de un dios. De hecho, desde entonces *La imagen de la ciudad* es una fuente de consulta obligada y un clásico para los estudios de la arquitectura y del urbanismo.

Durante muchos años profesor de *Planeación Urbana* en el *Departamento de Estudios Urbanos*

y *Planeación* del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Kevin Lynch siempre fue reconocido por sus investigaciones y enseñanzas orientadas fundamentalmente a la teoría de la forma urbana y a la percepción del entorno urbano y sus consecuencias sobre el diseño de la ciudad. En 1967 recibió el Premio del 50 Aniversario del *American Institute of Planners*, y el más prestigioso premio que otorga el MIT en materia de planeación urbana lleva su nombre.

Podríamos resumir en cuatro puntos algunos lineamientos metodológicos característicos de *La imagen de la ciudad*

- uso de *planos mentales* para identificar elementos del medio físico (urbano arquitectónico) comunes a los habitantes de una ciudad, y que sirven o funcionan como elementos de referencia, puntos de identidad o identificación y como lugares u objetos de orientación y reconocimiento de un contexto urbano,
- detección de ciertas *claves de identidad* y *reconocimiento urbano* de carácter generalmente visual e interrelacionados entre sí, que funcionan como una estructura de uso común y en la que se confía en la medida en que su uso es más familiar o colectivo,
- captura o detección de tales claves por medio de planos mentales, y la
- importancia de su identificación para el diseño urbano.

Algunas palabras y conceptos clave.

- *imagen pública* (compartida por un considerable número de ciudadanos),
- *imágenes colectivas* (“necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro del medio ambiente y para que cooperen sus ciudadanos”),
- *sendas*,

2. Estudio de los procesos *perceptuales*, cognitivos y afectivos mediante los cuales el hombre conoce el medio ambiente físico y social.

3. Stea, D., Bossano, L. y Mercado, S., *Nuevas formas de conocimiento para el diseño. Ejercicios en el mapeo cognitivo*, México: Documentos CADA /UAM Azcapotzalco, 1991.

4. *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana, Universidad

de Illinois, 1949.

5. El año de 1954.

6. *The Image: Knowledge in Life and Society*, Universidad de Michigan, 1956.

7. *The Measurement of Meaning*, Universidad de Illinois, 1957.

8. *The Image of City*, Instituto Tecnológico de Massachusetts, 1960.

- *bordes,*
- *barrios,*
- *nodos,*
- *mojones,*
- *claves de identidad,*
- *imágenes de la ciudad* (diferenciadas por escalas de superficie y puntos de vista),
- *construcción de imágenes colectivas* y su expresión en mapas mentales, y
- *continuidad descriptiva* de los planos mentales.

2. La identificación y construcción del espacio "saludable"

Robert Sommer

Contexto

*Espacio y comportamiento individual*⁹ del norteamericano Robert Sommer aparece publicado casi 10 años después del de Lynch, y aunque ofrece la mirada de un psicólogo que estudia los procesos de adaptación al medio que es objeto de diseño y las conductas humanas que de ellos se derivan, su trabajo resulta pionero en lo referente a la necesidad de llevar a cabo investigaciones de campo que desarrollen en el investigador una observación mucho más objetiva y comprometida, al mismo tiempo, con los temas que estudia y en especial con los que involucran la percepción y la conducta de los usuarios del diseño.

De hecho, Sommer es uno de los primeros psicólogos que logra crear un campo de autoridad desde el cual especialistas tradicionalmente no vinculados con las prácticas del diseño (sociólogos,

psicólogos, antropólogos) pueden opinar, señalar, intervenir e incluso teorizar sobre los impactos que los diseños tienen sobre los usuarios, tanto desde la perspectiva de los propios usuarios (como ya había anticipado Lynch) como desde la del comportamiento generado en y por los lugares de diseño.

De alguna manera Sommer se ubica en esa transición propia de los años 60, presagiada por Thomas Khun en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) y enmarcada por los límites naturales propios de la escuela funcionalista ortodoxa que para esas fechas repetía monótonamente el sueño *lecorbusierano* por todo el mundo (de México a Brasil y de la India a Berlín del Este). Así, resulta un psicólogo que navega en las aguas de los estudios experimentales y de la observación directa y, al mismo tiempo, un cientista social que advierte la necesidad de contar con nuevas disciplinas y especialistas que den cuenta de la enorme complejidad urbana, con nuevas metodologías de investigación y con una actitud participativa (que no neutral) a la hora de la indagación y la observación.

En su libro *Espacio y comportamiento individual*, el lector encontrará numerosas referencias de estudios y experimentos *in situ*, una gran novedad para el tiempo en que fue escrito. Con ello Sommer logra detectar las diferencias de criterio que existen entre diseñadores y usuarios, rompiendo el vicio aquél que daba al diseñador un aura de autoridad incuestionable (y una irresponsabilidad social absoluta). De hecho, su trabajo apunta contra la "marcada resistencia de diseñadores y proyectistas a abandonar su confianza en la intuición y en sus valores artísticos y perceptuales", y a bosquejar nuevas áreas del diseño donde pueden y deben converger especialistas sociales cuyos enfoques alternativos podrán enriquecer las prácticas del diseño. En palabras del autor: "La contribución que los

expertos en ciencias sociales pueden prestar en todos los campos del diseño va a cambiar en el transcurso de los años. En el momento actual (1969) su mayor utilidad ha de verse en la tarea de enseñar a los diseñadores la manera de evaluar las estructuras existentes y en su colaboración y participación en esas evaluaciones, formando parte del equipo investigador".

Para Sommer la investigación en el campo del diseño exige que los investigadores salgan del laboratorio o del cubículo y convivan con los usuarios, permanezcan con ellos el tiempo suficiente para detectar las anomalías o contradicciones generadas por los ambientes construidos, y acudan a otras disciplinas y especialistas que les permitan ampliar las formas de evaluación y observación de los fenómenos que estudian ("Los proyectistas necesitan conceptos que sean relevantes tanto respecto de formas físicas como de comportamientos humanos").

Contribuciones al estudio del espacio y algunos aspectos metodológicos

En materia de diseño y frente a la rigidez característica de los programas de edificación, Sommer planteó la necesidad de incorporar la *variedad* y la *flexibilización* como formas para ampliar "la gama de opciones individuales", así como establecer ciertas disposiciones que "capaciten al individuo para explotar las posibilidades que (éstas) le ofrezcan...". Por la primera entendía "la multiplicidad de locales y espacios que una persona puede elegir como apropiados a sus necesidades individuales", mientras que por la segunda "a la disponibilidad de espacios polivalentes, capaces de servir a propósitos distintos y prestarse a usos diversos y convertibles".

En materia metodológica, bosquejó lo que llamó *observación participante* y que definió como "aquella en que el observador comparte la vida

cotidiana de las personas objeto de estudio, observando las cosas que ocurren, atendiendo a lo que se dice y haciendo preguntas a su alrededor durante ciertos periodos de tiempo". Esta metodología necesariamente implica la elaboración de un *trabajo de campo* que, según el autor, exige del investigador "ser extremadamente sensible a la estructura del medio, a los procesos importantes que se están produciendo, a la gente con la que se está trabajando, a los procedimientos que deben seguir", pues lo involucra en el contexto social en el que desarrolla su investigación. En sus propias palabras: "Los estudios de campo no son para los débiles de carácter ni para quienes ignoran los procedimientos administrativos; son mucho más complejos que los estudios de laboratorio, desde el punto de vista de las relaciones humanas y de la necesaria sensibilidad a la estructura social".

De esa manera, Sommer aseguraba que el investigador pudiera recoger las inquietudes del usuario, con las que incluso podría elaborar una metodología que lo acercara a las especificidades de los problemas detectados. No se trata, pues, de partir de una metodología *a priori* o en abstracto, sino de desarrollar una para cada objeto de estudio de acuerdo a sus particularidades: "Para el estudio de las adaptaciones del hombre a su medio no cabe hablar de un solo método como el mejor, sea el de cuestionario, el de entrevista, el de simulación de condiciones o el experimental. Se ha de elegir al que corresponda al problema propuesto y a las personas implicadas, y no a la inversa. Por otra parte, todos ellos, por lo general, son complementarios y no se excluyen mutuamente".

Cabe decir, pues, que fue un visionario de la cuestión urbana. La necesidad que planteaba de contar con *especialistas emergentes* que navegaran tanto en las aguas de la proyección y del diseño

⁹ *Espacio y comportamiento individual* trad. Joaquín Hernández Orozco. 1ª ed. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local (Nueva Urbanismo No. 8), 1974, 322 pp.

como en las de los análisis sociales, y que a su vez pudieran traducir sus indagaciones y descubrimientos en datos concretos que sirvieran de contexto a los profesionales del diseño en sus futuros programas de edificación, enmarcó acaso el surgimiento de los nuevos especialistas que, como el sociólogo-planificador, el urbanista, el psicólogo ambiental o el antropólogo urbano, hoy en día resultan imprescindibles para el estudio de la percepción social de la forma y la estructura urbana.

Finalmente, podríamos resumir en cinco puntos algunos de los aspectos metodológicos revisados en su trabajo:

- a) el *trabajo de campo* como una necesidad para el estudio y la investigación urbana,
- b) la *observación participante* como garantía de contacto y comunicación entre el investigador con su(s) objeto(s) de estudio,
- c) la *sensibilidad a la estructura social* por parte del investigador como una forma de asegurarse una mejor comprensión de las variables externas que afectan al objeto de estudio (cuestiones administrativas, legislación, cultura, origen, escala social, etcétera),
- d) *interdisciplina*, y el
- e) *involucramiento* del investigador en el medio social que estudia.

Algunas palabras o conceptos claves

- *reduccionismo perceptual*,
- *observación participante*,
- *variedad*,
- *flexibilidad*,
- *adaptación al ambiente*,

- *conducta humana*,
- *percepción (del medio objeto de diseño)*,
- *usuario del diseño*,
- *trabajo de campo*, y
- *programas de edificación*.

David Canter Antoine Bailey

Contexto

De la psicología social provendría el multifacético inglés David Canter, quien además de contribuir a la consolidación teórica de la hoy llamada psicología ambiental inauguró nuevos campos de estudio tal como la psicología criminal. A pesar de que sus trabajos son conocidos en México sólo por los especialistas en estos temas, sus contribuciones para el diseño han pasado desapercibidas para la gran mayoría de las escuelas de arquitectura y urbanismo. En *Psicología en el diseño ambiental*,¹⁰ quizá su trabajo más conocido en México, aborda precisamente aspectos vinculados con los diseños, con el espacio construido y la idea de territorio que del mismo puede desprenderse. En él pretende invitar al lector a revisar la numerosa bibliografía sobre el tema, así como acercarlo a ciertas consideraciones metodológicas que se derivan del estudio de la percepción del espacio, del comportamiento en él desplegado y de las múltiples interacciones sociales desarrolladas por los actores involucrados.

Contemporáneo de Robert Sommer, Canter se preocupa más por definir las barreras y límites de los espacios personales, su extensión a los espacios sociales y las interacciones que en uno y otro se suscitan, así como el papel que pueden jugar en ello los diseñadores. Partiendo del supuesto de que la adaptación al ambiente físico "y los recursos proporcionados por el mismo, constituye un importante aspecto de la supervivencia", las diferentes especies generan mecanismos extra-natu-

rales, interacciones con el propio medio que convergen en un sentido del "territorio", una *territorialidad* del medio que revela una organización social, una apropiación social del espacio que varía de una especie a otra y de un medio a otro, pero que es parte significativa de la naturaleza de las adaptaciones. Para la especie humana, el aprendizaje y la trasmisión del aprendizaje de una generación a otra (o aun en la misma generación) marca la diferencia con las otras especies, siendo el habla "un importante resultado de esta capacidad para aprender en el rápido desarrollo de patrones de comportamiento".

De hecho, tanto el habla como el poder de aprender asociaciones por medio de la misma harán la gran distinción entre el sentido del territorio animal y el humano. Dice Canter: "Podría, pues, argüirse que, a medida que el hombre desarrolló el habla, los patrones de sus actividades espacialmente relacionadas divergieron de los demás animales con los que estaba en relación". El espacio tiene, así, una connotación comunicacional: posee y ofrece información que impactará inevitablemente a sus usuarios, de tal suerte que "la gente no hace uso al azar de su ambiente físico". Como apreciará el lector, a diferencia de Lynch, donde el espacio urbano aparece como ese contexto pasivo donde el espectador podrá reconocer o no su territorio personal (o la propia imagen del lugar), en Canter el espacio resulta activo y genera actitudes y comportamientos sociales (que pueden y deben ser previstos por los diseñadores).

Contribuciones al estudio del espacio y algunas consideraciones metodológicas

Un punto relevante de su trabajo son los estudios de campo y las indagaciones que ofrece sobre los límites del espacio personal (aparentemente meta-

culturales) y la manera en que las personas lo utilizan en diversas interacciones, mismos que conllevarán al problema de la teorización de la territorialidad humana. Canter trata de resolverlo al abordarlo "ya sea con los requerimientos funcionales asociados con el empleo específico de un área particular o con las implicaciones de preferencias para una posición específica".

Lo anterior hace necesario acudir a los eventos y radiografiarlos (más que obtener postulados o incluso evidencias para una posterior generalización), lo que permite obtener una serie de patrones de comunicación (en el espacio). Para Canter esta cuestión es importante porque es aquí donde pueden establecerse líneas de relación entre patrones de comportamiento humano y "las configuraciones arquitectónicas" dentro de las cuales tienen lugar las conductas. Esto, a su vez, le permite asegurar que "el uso del espacio desempeña un papel activo en la interacción humana". No hay, pues, lugares neutros. De hecho, una posibilidad es utilizar el espacio "como otro medio de comunicación, que lo empleamos para indicar nuestros sentimientos o nuestras actitudes hacia el tipo de actividad en que intentamos comprometernos". Los croquis que el lector podrá observar en su libro apuntan a esa dirección.

Finalmente, si el espacio resultara ser en efecto un medio de comunicación, entonces 'uno de los principales papeles del comportamiento espacial humano es controlar las cantidades y la calidad de interacción en que una persona ha de participar'. Una pregunta que queda al final es saber si los diseñadores pueden hacer algo al respecto. Y una pertinente observación es precisar si las investigaciones de orientación comportamental encuentran en el espacio físico su fuente principal de estímulos y su eje conceptualizador.

10. *Psicología en el diseño ambiental*, trad. Pilar Angulo, 1a. Ed., México, Edit. Concepto, 1978, 173 pp.

Cabe aquí esta observación porque otro psicólogo social contemporáneo a Canter ha llegado a sugerentes conclusiones al respecto. Se trata del francés Antoine Bailley,¹¹ quien en *La percepción del espacio urbano* incluye en los estudios de percepción urbana a la literatura, pues supone que los novelistas son grandes creadores de imágenes y que la ciudad, por lo menos en la era moderna, se ha convertido en una gran protagonista literaria (el autor hace referencia básicamente a Balzac, Hugo, Zola, Apollinaire y Breton). La literatura ofrece, así, una visión de lo urbano muy parecida a lo que Armando Silva ha denominado “ventanas” y croquis de análisis (como veremos más adelante): la información que ofrecen las imágenes noveladas de la ciudad aportan más información que los planos e informes de los especialistas.

El entusiasmo de este autor por la literatura le hace suponer que los novelistas expresan en sus discursos los valores de la sociedad, creando de los mitos colectivos imágenes de la ciudad. Así, proclama la necesidad de realizar análisis de la percepción a través de la expresión literaria, pues “cualquier descripción de ciudad, aún la que se genera en el espacio imaginario, es útil para la investigación y estudio de la percepción urbana”. Esta motivación por las miradas de los escritores lo llevaron al entonces joven terreno de lo *imaginario*, que definió como el espacio inventado por la superposición de percepciones sensoriales modificadas por la memoria y la imaginación. A partir de esta ubicación, Bailley se propuso comprender lo que une a la percepción con la memorización y la actitud, así como a influencia de la dimensión de las áreas espa-

ciales en la imagen. Para ello, acudió a la ciudad “discurso” (concretamente a los autores ya aludidos) para enfatizar otra necesidad apremiante: la de la *semiólogía urbana* capaz de captar “las combinaciones y las relaciones existentes entre los símbolos y los usuarios, deslizándose insensiblemente de la metáfora a la identificación”.

Más cercano a Michel Foucault¹² que a los empiristas anglosajones aquí reseñados, Bailley tampoco desdeñó la relación que se establece entre las palabras y las cosas, y su aproximación visual pasa por trabajar con las miradas (as miradas de otros agentes históricos, como los escritores), con la representación de las cosas y su expresión literaria (objetos o imágenes que se convierten en palabras). Y también como Foucault, reconoce que trabajar con las miradas implica la elección de un código de representación de las cosas: “La elección de los códigos (en el sentido que les da K. Lynch) constituye el medio de representación de la ciudad”. Resulta por demás interesante constatar en su trabajo cómo el lenguaje escrito puede hablar de una serie de sonidos que evocan ciertas situaciones difíciles de encontrar en los discursos académicos, así como la distinción que hace entre señal (estímulo físico) y símbolo (sustantivos significativos) y a sospecha de poder encontrar en los otros discursos artísticos (cine, pintura) “el fundamento de un análisis de las percepciones, las actitudes y los comportamientos de los individuos en la ciudad”.

Volviendo a Canter, podríamos resumir en cuatro puntos algunas cuestiones metodológicas tratadas en su texto:

- el uso de *croquis gráficos* para ilustrar las interacciones de los sujetos con su espacio y hacer así más comprensible los comportamientos espaciales generados,
- la *vinculación* establecida entre espacios construidos (arquitectura) y conductas humanas (psicología) como punto central de los estudios de la percepción del espacio,
- entender el espacio como *medio comunicacional*,
- al territorio como *expresión y soporte* de las interacciones en el espacio.

Algunas palabras o conceptos claves

- *interacción humana,*
- *territorio, territorialidad,*
- *conducta humana,*
- *espacio personal,*
- *comunicación espacial,*
- *adaptación al medio, y*
- *comportamiento espacial.*

3. Vitrinas y ventanas como escaparates metafóricos de observación colectiva

Armando Silva

Contexto

Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina de Armando Silva¹³ se diferencia de los anteriores no sólo por el tiempo en que es publicado (1992), sino también por los temas que aborda y la metodología que emplea para ello. Mientras que los trabajos anteriores (Lynch, Sommer, Canter) reflejaron nitidamente las suspicacias del momento intelectual que los enmarcó (agotamiento del modelo funcionalista, ausencia de estudios sociales sobre la cuestión del espacio urbano y, en principio, una crisis generalizada de paradigmas en diversos campos del cono-

cimiento humano), de tal forma que el tema empezaba a ser dominado por especialistas en planeación urbana y psicología social, el de Armando Silva refleja, de igual modo, su contexto histórico: se trata de una investigación centrada en la *mirada* y el *Jenguaje* (no encontraremos ni estudios experimentales ni planos mentales), categorías propias de las así llamadas “ciencias posmodernas”.

En la parte concentrada en los aspectos metodológicos, el autor ubica su análisis en el concepto de territorio, cuyo significado difiere una enormidad del que Canter trató de dilucidar en su texto ya referido. Mientras que éste suponía que el territorio era el espacio en el que se expresaban y daban las interacciones de los actores entre sí y con el medio, Silva supone que la denominación del territorio implica “asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria, en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominado”.

Así, el concepto de territorio cobra una dimensión que no se reduce a la simple cartografía ni al puro espacio físico, y conlleva a una indagación de carácter comunicativo (tal y como el mismo Canter suponía) donde las nociones de límite y borde van de lo lingüístico a lo visual. Tal dicotomía *territorio/mundo* le permite utilizar una serie de categorías de análisis como las de *mapa* y *croquis* “y su reconstrucción en los sujetos territoriales”, *centro periferia* (en tanto marca o demarcación territorial), “la noción de punto de vista ciudadano, como focalización narrativa donde los habitantes enuncian

11. *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, trad. Jesús J. Oya, 1a. ed., Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1979, 326 pp.

12. Originalmente a Michel Foucault de *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Esa Cejalla Fros., 1a. ed. México, Siglo XXI, 1968, 375 pp.

13. *Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, 2a. ed. Santa Fé de Bogotá (Colombia), Tercer Mundo Editores, 1992, 293 pp.

sus relatos”, y “la representación de su ciudad... donde la ‘puesta en escena’ de una representación nos devuelve el foco desde dónde y cómo se mira el territorio”. Todo esto es posible en la medida en que considera al territorio en una dualidad: al mismo tiempo que es “algo físico”, también es una “extensión mental”.

Esta dualidad de origen le permite asimismo desplegar una interesante metodología de análisis donde al espacio cartográfico se opone el *territorio diferencial*, representación simbólica del primero y que no sólo *mira* “una extensión que pueda concordar con el simulacro icónico-visual de la cartografía, sino que se autorepresenta en muchas formas, bajo infinidad de circunstancias, por lo cual su equivalente visual es menos preciso... pero naturalmente más rico y complejo”. En palabras del autor: “El territorio en su manifestación diferencial es un *espacio vivido, marcado y reconocido* así en su variada y rica simbología”. Esta es quizá la principal propuesta del trabajo de Silva: entender al territorio en todos sus aspectos simbólicos e inmateriales. Sus fronteras son, así, imprecisas y tienen un carácter más bien evocativo. En todo caso, es por medio del uso social que se “marca” al espacio, que se establecen sus *bordes* o límites.

Ciertamente esta idea de los *bordes* contrasta de igual manera con la empleada por Lynch. En Silva, los *bordes* son algo más que los simples datos fronterizos del medio urbano-arquitectónico, pues establecen elementos comunes de autorreconocimiento para los usuarios “familiarizados” con ellos, “y por fuera de los cuales se ubica al extranjero”. Así, los *bordes* no sólo son variables visuales de reconocimiento de un lugar, sino también *elementos comunicacionales* importantes que permiten entender mejor los procesos colectivos mediante los cuales se construye la imagen de una ciudad.

Contribuciones al estudio del espacio y algunas consideraciones metodológicas

Sin duda, la principal contribución que el autor realiza en su trabajo en torno al problema de la caracterización del espacio, es su noción de *territorio diferencial*, esa dimensión simbólica, imaginaria y lingüística (y también existencial) que se esconde detrás de las cartografías y los mapas geográficos. Esta noción le permite hablar asimismo del *espacio oficial* y del *espacio diferencial*, el espacio físico y “legal” que aparece en los recorridos oficiales e impresos y aquel otro que es construido por los usuarios en sus recorridos diarios, día tras día, y que está lleno de connotaciones simbólicas y en muchos casos de referencias personales, y que nos dicen mucho de la *poética de un territorio*. A partir de un trabajo de campo realizado en una universidad de Colombia, el autor ofrece incluso una lista de las diversas posibilidades que pueden revestir tanto los recorridos por los caminos oficiales como por los diferenciales, sus mezclas y destinos poli-direccionales. Tanto en unos como en otros, Silva sostiene que los usuarios elaboran sus propios *límites territoriales* y que, además, mantienen el *sentido del uso* del sendero, generando con ello un *imaginario colectivo* que será parte importante en la construcción de la imagen que se hagan del lugar.

Otro punto importante es la noción de que el territorio, “como marca de habitación de persona o grupo, puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente”, necesitando así “de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos de representación”. Otro, que “el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una *imagen* dentro de un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites”. Lo anterior hace al autor proclamar la necesidad de una “cartografía simbólica” que dé cuenta

precisamente de esta nueva territorialidad amateur. Igualmente, esta noción le permite plantear dos vertientes de análisis: aquella que puede ser recogida por los *mapas oficiales*, cartográficos, que dan cuenta del territorio físico y aquella otra que da cuenta de los mapas simbólicos, con sus fronteras invisibles, y que sólo pueden ser comprendidos en los *croquis*, pues éstos representan tan sólo límites evocativos y metafóricos y “no admiten puntos precisos de corte por su expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social”. Los croquis son, así, las llaves metodológicas que le permitirán al autor acercarse a los territorios ocultos donde se esconden o guardan las culturas, las tradiciones, la lengua, la memoria colectiva “y otras circunstancias mucho más representables (e imaginables)” que muchas veces no caben o se traslapan en los mapas cartográficos.

Finalmente, otra cuestión interesante en términos metodológicos es la noción de las *vitrinas*, verdaderas metáforas de dos canales donde los espectadores de una ciudad no sólo pueden mirar sino ser mirados. De la mirada recibida se puede comprender la forma en que proyectamos nuestra imagen y, a su vez, “de la forma como la vitrina se proyecta” se puede entender “cómo dispone ser vista”. De esta forma, dice el autor, “la vitrina se construye en un juego de miradas, unos que muestran, otros que ven, unos que miran como los que ven, otros que se ven sin saber que son vistos”. Todo ello bajo dos condiciones: bajo el influjo del placer de la mirada (que explota y da sentido a las vitrinas) y con la condición de que la vitrina corresponde a un paisaje local: “sus protagonistas se conocen y la prueba de ello es que se reconocen en sus miradas”.

Las vitrinas son, pues, ventanas urbanas y cada comunidad “fabrica” sus contenidos simbólicos. En palabras del autor: “Las cosas que circulan por las

vitrinas corresponden a las cosas que usan las personas, por ellos los límites de las vitrinas, sus verdaderas fronteras, no serán otros que la misma ciudad, y dentro de esos límites la ciudad misma es vista por sus vitrinas. Las vitrinas identifican la ciudad. La ciudad es una gran vitrina”.

En síntesis, podríamos mencionar siete puntos básicos presentes en la propuesta de Silva:

- a) *mapas*, que hacen referencia a las cartografías clásicas y que dan cuenta de la información física (y oficial) de un lugar.
- b) *croquis*, que hacen referencia a los planos imaginarios, a veces mentales y las más de las veces evocativos o psicológicos de las personas que habitan un lugar.
- c) *centro-periferia* y *círculo-frontera* como la metodología *ad hoc* para descentrar el estudio de los lugares oficiales por sus representaciones simbólicas.
- d) *punto de vista ciudadano*, entendido como el referente de los usuarios en contraposición con los puntos de vista oficiales.
- e) *puesta en escena*,
- f) *relatos urbanos*, y
- g) *vitrinas* entendidas como los escaparates urbanos que nos permiten ver en los ciudadanos comunes a los grandes protagonistas de la ciudad.

Algunas palabras o conceptos claves

- territorio cartográfico,
- territorio diferencial,
- patria, nación, país,
- denominar,
- recorre;
- mapas,
- croquis,
- identidad,
- límites, bordes, senderos,

- bordees visuales,
- memoria colectiva,
- vitrinas, y
- miradas.

Bibliografía

- CANTER, David (1998). *Interview & Reception (Offender Profiling Series)*. Por Laurence Alison y David Carter, septiembre.
- (1999). *Profiling in Policy and Practice (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), noviembre.
- (2001). *The Social Psychology of Crime: Groups, Teams and Networks (Offender Profiling Series, Vol. 111)*. Laurence Alison (Editor), enero.
- (1997). *Criminal Detection and the Psychology of Crime (International Library of Criminology, Criminal Justice & Penology)*. Laurence J. Alison (Editor), junio.
- (1976). *Environmental Interaction. Psychological Approaches to Our Physical Surroundings*, junio.
- (1988). *Environmental Social Psychology (NATO Asi Series, Series B, Behavioural and Social Sciences, Vol. 45)*, agosto.
- (1999). *Interviewing and Reception (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), octubre.
- (1988). *New Directions in Environmental Participation (Ethnoscapes, Vol. 3)*, David Canter, et al., enero.
- (2000). *Profiling Property Crimes (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), abril.
- (1996). *Psychology in Action (Dartmouth Benchmark Series)* (Editor), septiembre.
- (1974). *Psychology for Architects*. Applied Science Publisher.
- LYNCH, Kevin (1960). *The image of city*. Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- (1975). *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente (What time is this place?)*, MIT, 1972). Trad. Justo G. Beramendi. Barcelona, Gustavo Gili, 285 pp.
- (1980). *Planificación del sitio (Site Planning)*. Trad. Julia Fernández de Caleyá. Barcelona, Gustavo Gili, 324 pp.
- (1985). *La buena forma de la ciudad (Good city form, 1984)*. Barcelona, Gustavo Gili.
- (1981c). *A theory of good city form*. MIT Press.
- (1977c). *Growing up in cities: studies of the spatial environment of adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Salta, Toluca and Warszawa*. Edited by Kevin Lynch, from the reports of Tridib Banerjee..., et al. MIT Press.
- (1976c). *Managing the sense of a region*. MIT Press.
- (1966, 1964c). *The view from the road*. By Donald Appleyard, Kevin Lynch, and John R. Myer (1964). Published for the Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University by the M. I. T. Press, Massachusetts Institute of Technology.
- (1990c). *City sense and city design: writings and projects of Kevin Lynch*. Edited by Tridib Banerjee and Michael Southworth. MIT Press.
- SOMMER, Robert (1974). *Espacio y comportamiento individual*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local (Nuevo Urbanismo No. 8).
- (1997). *A Practical Guide to Behavioral Research: Tools and Techniques*. Por Robert Sommer (Contributor) y Barbara B. Sommer. marzo.